

## **LA GUERRA TOTAL EN LA GRECIA CLÁSICA (431-338)<sup>1</sup>**

*Eric Popowicz*

"In warfare as in much else, the Peloponnesian War is the end of a chapter"<sup>2</sup>. La mayor parte de los historiadores modernos están de acuerdo en decir que la guerra del Peloponeso transformó profundamente el concepto y la práctica bélica griegos<sup>3</sup>, pasando de ser una guerra agonística a ser una "guerra total"<sup>4</sup>. Trataremos aquí de ver este cambio y sus consecuencias hasta el fin de la época clásica en Grecia, es decir de 431 a 338. Para ello plantearemos sólo una teoría en la que cada punto tendrá que ser desarrollado de una manera mucho más amplia, tanto más por cuanto algunos niegan el

---

<sup>1</sup> Nuestro agradecimiento al profesor Díaz Martínez de la Universidad de Salamanca por sus indicaciones y apoyo durante la elaboración de este artículo.

<sup>2</sup> A. M. Snodgrass, *Arms and Armour of the Greeks*, Londres 1967, 107.

<sup>3</sup> Véase sobre todo J. de Romilly, "Guerre et paix entre cités", en J. P. Vernant ed., *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris 1968, 207-220.

<sup>4</sup> Tenemos que advertir a nuestros lectores que llamamos "guerra total" a la nueva manera de los griegos de pensar la guerra (en lugar de la guerra agonística), porque se traduce por la utilización de todos los medios para llevar a cabo el nuevo objetivo: la hegemonía sobre Grecia (sin por eso destruir físicamente al enemigo).

abandono de la guerra agonística<sup>5</sup>.

Nuestro estudio tendrá cuatro niveles que se enlazan uno a otro: la guerra total, la estrategia, las tácticas, la movilidad y sus consecuencias.

Definimos la guerra agonística de dos maneras: por un lado en la forma, las leyes no escritas (las reglas de la guerra); por otro el fondo, la misión del guerrero. Los dos provocando un tipo de guerra particular: una guerra de vecindad. Para mejor ver el paso de la guerra agonística a la guerra total, pondremos de manifiesto las diferencias entre las dos sobre estos tres puntos (fondo, forma, tipo de guerra) insistiendo más sobre la guerra total (nuestro tema) que agonística.

La guerra entre *poleis* era un estado latente, pero no incontrolado. Como si estuviese construida sobre un molde fijo, tenía sus costumbres, sus límites, sus leyes no escritas. Era estacional, pero, a partir de la guerra del Peloponeso, a pesar de la división de Tucídides en veranos e inviernos<sup>6</sup> (estaciones en las que se combate y en las que no se combate) esta situación cambia. El invierno del 424, Brasidas lo pasa en las costas de Tracia<sup>7</sup>, el del 415, los atenienses en Sicilia<sup>8</sup>, sin olvidar la ocupación permanente de Decelia a partir del 413<sup>9</sup>.

La guerra agonística se traducían en formalidades oficiales que tendían a establecer, a la vista de los dioses y de la opinión, el buen derecho del atacante; pero los tebanos no vacilan en atacar Platea en plena tregua<sup>10</sup>.

Los dioses y los hombres no exigían sólo que la guerra fuera justificada, sino que se atuviese a una serie de reglas: debía respetar a los heraldos, los santuarios, el entierro de los muertos después de

---

<sup>5</sup> R. Lonis, *Guerre et religion en Grèce à l'époque classique*, Paris 1979, 19.

<sup>6</sup> Tucídides II, 1.

<sup>7</sup> Tucídides IV, 102.

<sup>8</sup> Tucídides VI, 63.

<sup>9</sup> Tucídides VII, 19, 1-2.

<sup>10</sup> Tucídides II, 2.

una batalla, entre los rasgos más importantes; pero los heraldos espartanos, enviados a Persia y arrestados en Tracia, llegados a Atenas, son ejecutados<sup>11</sup> y los atenienses ocupan un santuario en Delión en el 424<sup>12</sup> y después de su derrota, en el mismo lugar, los tebanos no quieren acordar una tregua para enterrar a sus muertos<sup>13</sup>.

Además existían normas que estaban ligadas con las personas, no mataban a los que se rendían, ni (excepto si hay juicio) a los que no combatían, pero los atenienses, en Scioné y Melos por ejemplo, matan a todos los hombres y esclavizan a las mujeres y a los niños<sup>14</sup>. De hecho, los tebanos no sienten "tanto dolor por aquellos que cayeron a vuestros manos (las de los plateos) en el combate (pues al menos sufrieron su destino de acuerdo con una cierta forma de ley) como por aquellos que os tendían las manos y que hicisteis prisioneros; nos prometisteis después que no les daríais muerte, pero los destruisteis contra toda ley"<sup>15</sup>.

Son los efectos de la guerra total. Sus nuevas leyes son la ausencia de reglas; son libres o no de respetar las reglas no escritas, pero sobre todo, cada vez más en el siglo IV, de transgredirlas. Además, a causa de la lucha ideológica entre la democracia ateniense y la oligarquía espartana, la guerra del Peloponeso lleva en todas partes la guerra civil<sup>16</sup> que nunca fue un juego honorable con reglas, y parece haber traído de esta unión el carácter implacable de la guerra. Con ella, podemos entrever la verdadera causa que rompe las viejas leyes: la política inmiscuyéndose en la misión del ciudadano.

Nuestra hipótesis es simple. La guerra está formada de dos entidades interactivas, un fondo y una forma que acabamos de ver; la primera determinando ampliamente la segunda. Así, si la segunda

---

<sup>11</sup> Tucídides II, 67.

<sup>12</sup> Tucídides IV, 90.

<sup>13</sup> Tucídides IV, 97-99; 101.

<sup>14</sup> Tucídides V, 32, 1 (Scioné); V, 116, 4 (Melos); véase P. Ducrey, *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique, des origines à la conquête romaine*, Paris 1968.

<sup>15</sup> Tucídides III, 66, 2.

<sup>16</sup> Tucídides III, 82, 1.

ha cambiado, es que la primera también; lo que es el caso aquí y donde los atenienses son el origen de todos los cambios.

Durante la guerra agonística, la misión del ciudadano-combatiente era la subsistencia, la libertad de la patria; una patria entendida como la tierra, la familia, las tumbas de los padres y ascendientes y los dioses tradicionales. Pero, a lo largo del siglo V, se incorpora como nuevo elemento de patria el de *politeia*, las normas políticas, la constitución, con efectos desastrosos. En el discurso de Pericles en honor de los muertos durante el primer año de la guerra del Peloponeso pronunciado en el 430 (Tucídides, II, 35-40), integra ya en la esencia de Atenas la *politeia*, radicalmente democrática. Lo nuevo es que el arrojo, la excelencia, les viene a los ciudadanos no del recuerdo de sus familias o de sus raíces de carácter religioso más o menos propio, al menos sólo de ello; les viene de una *politeia* superior, envidia de los demás griegos, hasta el punto de ser imitada y de que se puede decir que Atenas es el modelo de Grecia<sup>17</sup>. Régimen político, virtudes del pueblo y grandeza de la patria es todo uno, elementos inseparables, en el discurso pericleo. De hecho, los atenienses muertos durante este primer año de guerra han muerto por la patria; una patria de la que ahora es elemento fundamental el régimen político y sus reglas. Aquí está la ideología imperialista de Atenas. Una patria así organizada tiene el derecho, casi la obligación, de exportarse<sup>18</sup>. La misión del hoplita que era esencialmente defensiva cambia, para a ser ofensiva. Por lo tanto, las expediciones atenienses son lógicamente ahora guerras de conquista, si entendemos por "conquista" dominar políticamente otro Estado hasta ahora independiente<sup>19</sup>.

Aquí podemos preguntarnos ¿por qué hay que esperar la guerra del Peloponeso para ver aparecer la guerra total, donde fondo

---

<sup>17</sup> Tucídides II, 37, 1; 41, 1.

<sup>18</sup> L. García Iglesias, "Patria y misión del guerrero en la antigua Grecia", en Arcadio del Castillo ed., *Ejército y sociedad: cinco estudios sobre el mundo antiguo*, León 1986, 100-101.

<sup>19</sup> V. Martin, *La vie internationale dans la Grèce des cités*, Nueva York 1979, 337.

y forma aparecen absolutamente alterados? La respuesta es que esta guerra, al contrario de las precedentes, no es una "pequeña" guerra cuya objetivo lejano sería la hegemonía sobre Grecia. En efecto, el desenlace del imperialismo<sup>20</sup> sólo puede ser la hegemonía sobre el mundo circundante y ese es el objetivo directo de la guerra del Peloponeso. Todo ocurre como si las guerras precedentes la hubieran preparado. La guerra total se traduce por una guerra de conquista donde la hegemonía está en juego. Veamos concretamente cómo los atenienses tuvieron la posibilidad de desarrollar su ideología y llegar a una guerra de este tipo.

Asistimos en este fin del siglo V a la crisis de la guerra entre *poleis* cuyo origen se remonta al principio de ese siglo. La agrupación panhelénica suscitada contra los persas y el esfuerzo patriótico ateniense se aunan para crear una tentación nueva entre las *poleis*: la de una hegemonía durable y efectiva sobre el mayor territorio posible de la Helade. Por mediación de la Liga de Delos, Atenas llega a ser una fuerza imperial; y el choque que opone esta fuerza a la de los peloponesios divide Grecia en dos enormes coaliciones. Esta agrupación tuerce el carácter de la guerra: aumentando lo que está en juego, aumentando los medios, da a la guerra un carácter nuevo, más grave, el de guerra total. De hecho, la guerra entre *poleis* es una guerra entre coaliciones, como si fuese una "pequeña" guerra mundial<sup>21</sup>. El fin justifica los medios, lo que explica todas las reglas transgredidas, porque se trata de una guerra de conquista, donde la hegemonía está en juego, y ya no de una guerra de vecindad por una rectificación de frontera.

En efecto, es sólo durante la guerra del Peloponeso cuando

---

<sup>20</sup> Definición del imperialismo según V. Martin, *La vie internationale...*, 285: "Si l'on définit l'impérialisme comme la tendance qui porte un Etat à étendre toujours plus sa prépondérance sur les Etats avoisinants sans qu'aucune limite soit fixée à cette extension, il est permis de parler d'impérialisme à propos de la Grèce antique. Athènes d'abord, au cours du V<sup>e</sup> siècle, puis à sa suite et à son exemple, Sparte et Thèbes ont indéniablement aspirées à cette suprématie illimitée".

<sup>21</sup> J. de Romilly, "Guerre et paix...", 215-216.

vemos multiplicarse maniobras más extensas<sup>22</sup>: la amplitud de las operaciones que se reparten en teatros diversos y la relativa independencia de los dos protagonistas (uno tiene reservas, otro esclavos) contribuye a esta extensión<sup>23</sup>.

Este tipo de guerra se amplifica a lo largo del siglo IV en el que aparecen potencias (Esparta, Tebas, Atenas...) queriendo apropiarse el dominio sobre el mundo griego. Al fin de este siglo, Demóstenes encuentra las palabras justas para definir el nuevo concepto de guerra que está triunfando con los macedonios: "...y oís decir que Filipo se encamina adonde quiere, no por llevar tras de sí una falange de hoplitas, sino le están vinculados soldados armados a la ligera, jinetes, arqueros, mercenarios, en fin, tropas de esa especie... Y paso en silencio el hecho de que no establece ninguna diferencia entre verano e invierno ni tiene una estación reservada que deja pasar como intervalo"<sup>24</sup>.

La guerra total, pues, no es total más que en su objetivo, lo cual corresponde a la nueva misión del hoplita: tener la hegemonía sobre el mundo griego. Por eso, todos los medios son buenos. Así, es sobre todo el fondo de la guerra el que cambia. La guerra no se incluye en una competición, el juego tiene demasiado importancia. Buscan la total sumisión del enemigo, buscan abatirlo, lo que no implica necesariamente su destrucción final. Es así como se hunde la estrategia tradicional ligada a la guerra agonística, a pesar de su persistencia en el siglo IV. Pero, cuidado, sería un error pensar que las viejas leyes no escritas agonísticas desaparecen de repente y eso por dos razones: primero, la guerra total, es la ausencia de reglas en el sentido de que se las puede respetar o no; segundo, todos los griegos no responden a este nuevo objetivo, pero todos están confrontados a él y piensan, sin duda, como los tebanos: "¿Cómo reconocer que, mientras que en otras partes los pueblos contiguos combaten por los límites de su territorio, a nosotros, si somos

---

<sup>22</sup> La más característica de estas guerras de conquista es la expedición ateniense en Sicilia en 415-413 (véase los libros VI y VII de Tucídides).

<sup>23</sup> J. de Romilly, "Guerre et paix...", 211.

<sup>24</sup> Demóstenes, *Contra Filipo, tercer discurso* IX, 47-50.

vencidos, se nos fijará una sola frontera para todo el territorio, sin disputa posible?"<sup>25</sup>. ¿Entonces, podemos aún hablar de estrategia tradicional? aunque ya no está sometida a la guerra agonística. En resumen, la estrategia tradicional resiste hasta la era macedónica, pero como un vestigio del pasado, porque, si su forma puede persistir, su fondo ya no es lo mismo. Y como la estrategia periclea<sup>26</sup>, representativa de la guerra total, no ha convencido, se vuelve hacia una estrategia llamada "nueva" que, de hecho, responde a todas las esperanzas del nuevo espíritu de la guerra.

Las *poleis* se adhieren a una especie de compromiso estratégico, que no subordina totalmente la ciudad al territorio, como en la estrategia tradicional, y tampoco el territorio a la ciudad, como en la estrategia periclea; una estrategia nueva que, en efecto, hace de la ciudad el último recurso de la defensa y el supremo objetivo de los combates, pero sin sacrificar la protección del territorio; se utilizan ambos para multiplicar y diversificar las posibilidades de resistencia en toda la superficie del territorio, de las fronteras a la ciudad<sup>27</sup>.

Aunque todavía se vean *poleis* reaccionar inmediatamente

---

<sup>25</sup> Tucídides IV, 92, 4.

<sup>26</sup> Sobre la estrategia periclea, véase Tucídides I, 143; II, 13; véase también Y. Garlan, *Recherches de poliorcétique grecque*, París 1974, 44-65; H. Delbrück, *History of the Art of War. I: Antiquity*, trad. franc. de W. J. Renfoe, 135-143; D. Kagan, *The Archidamian War*, Ithaca y Londres 1974.

<sup>27</sup> Sobre la estrategia nueva, véase Y. Garlan, *Recherches de ...*, 66-86; J. Ober, *Fortress Attica: Defense of the Athenian Land Frontier 404-322 B. C.*, Leyden 1985, que piensa (p. 71) que: "The scheme proposed by Y. Garlan, which divided Greek defensive methods into only three approaches: the "traditional strategy" of protecting the state territory, the "Periclean strategy" of city defense, and the "new strategy" which utilized elements of both, but generally favored city defense, is an example of oversimplifying a complex situation". Tal vez J. Ober tenga razón, pero Y. Garlan intenta en su esquema incluir todas las posibilidades de defensa de los griegos, lo que puede dar sólo algo de general, mientras que J. Ober no estudia más que Atenas en el siglo IV. De hecho, pensamos que, en lugar de oponerse, esas dos teorías se complementan: la de J. Ober trata en detalle una de las componentes del esquema de Y. Garlan, Atenas, correspondiendo a la estrategia nueva, y por consiguiente incluyéndose en este esquema.

luchando en una batalla de campo abierto o haciendo negociaciones<sup>28</sup>, esto ya no está de moda. La *polis* invadida defiende, la mayor parte del tiempo, su territorio sin comprometer, por eso, la totalidad de sus fuerzas, de manera que no se sacrifique nada de la seguridad de la ciudad. Así, pues, el territorio es el teatro de operaciones complejas, necesitando mucho tiempo, conducidas a partir de fortalezas de varios tipos implantadas, a menudo, cerca de las fronteras<sup>29</sup>. Pero ¿cómo explicar este pasaje en la mayor parte de Grecia a la estrategia nueva?

Es posible gracias al desarrollo general de los cambios, a la debilitación de las obligaciones económicas a corto plazo, que triunfaban antes dentro de un ambiente autárquico, con consecuencias en un plano social y político: el fortalecimiento de las clases urbanas esencialmente preocupadas por la defensa de la ciudad<sup>30</sup>. En cuanto a los atenienses, abandonan la estrategia periclesiana y no la tradicional por razones contrarias<sup>31</sup>: después del 404, el fracaso del imperialismo obliga a la *polis* a volver a la normalidad y tener en cuenta sus propios recursos. Si estas causas económicas y sociales son necesarias, no son suficientes.

La razón de este cambio proviene también del refuerzo de los lazos políticos entre las *poleis*, ya antes de salir a escena Macedonia y los Estados helenísticos del Oriente, de la subordinación creciente de los intereses particulares de cada *polis* a los intereses de la comunidad superior en la que es miembro o de la potencia a la cual está sometida<sup>32</sup>; cada coalición buscando la hegemonía, como ya hemos recordado.

Estas dos razones que acabamos de ver completan una tercera:

---

<sup>28</sup> Jenofonte, *Helénicas* IV, 7, 1.

<sup>29</sup> Jenofonte, *Helénicas* V, 4, 14; 35-39; 47-49; VI, 5, 24; Diodoro de Sicilia XV, 68, 2-5; véase Y. Garlan, *Recherches de...*, 78; J. Ober, *Fortress Attica...*, 69-86; 101-188; V. D. Hanson, *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Pisa 1983, capítulo V: "Fortification".

<sup>30</sup> Véase Y. Garlan, *Recherches de...*, 83.

<sup>31</sup> Véase V. D. Hanson, *Warfare and Agriculture...*, 68.

<sup>32</sup> Véase Y. Garlan, *Recherches de...*, 83.

la nueva manera de hacer la guerra; es decir lo que J. Ober, en *Fortress Attica: Defense of the Athenian Land Frontier 404-322 B.C.*, llama: "The new style of warfare". Hemos visto que los griegos ya no vacilan en transgredir las "viejas" leyes no escritas, porque todos los medios son buenos para llegar a su objetivo de hegemonía. Ahora bien, el medio principal, quizá el único, de ejercer presión sobre una *polis* es económico. Durante la guerra agonística, se trataba del pillaje del territorio; con la guerra total, van a amplificar en exceso estos medios. No van sólo a devastar el territorio, sino también a poner muy difícil la vida económica de la *polis*. Para evitar llegar a este punto, teniendo en cuenta las dos razones precedentes evocadas, la única estrategia posible es la estrategia nueva, que permite a la *polis* utilizar lo mejor posible todas sus posibilidades económicas que le vienen del territorio y de la ciudad, no dejando de lado uno ni otro<sup>33</sup>.

Así, notamos muy bien que la estrategia nueva tiene en cuenta una combinación de elementos donde el económico, el social, el político y el militar parecen estrechamente imbricados. Pero la guerra total, por lo que implica, también se caracteriza por la aparición de ejércitos más o menos permanentes que dan la posibilidad de implantar en el territorio un sistema defensivo más o menos poderoso<sup>34</sup>, sin el cual la estrategia nueva no podría existir. Entonces, antes de nada, para que no haya ningún *quid pro quo*, señalamos que es el cambio de estrategia el que implica mercenarios en los ejércitos, cada día más numerosos a lo largo del siglo IV, y no es la presencia de mercenarios la que implica la estrategia nueva.

---

<sup>33</sup> Tendríamos que desarrollar más este punto para demostrar claramente que las interacciones entre estas tres razones eliminan cualquier otro tipo de estrategia; además la fragmentación de la defensa territorial como la preconiza la estrategia nueva se encuentra en Jenofonte, *Memorables de Sócrates* III, 5, 25-27; Platón, *Las Leyes*, V, 745cd; VI, 760e-761a... Aristóteles, *La Política* II, 1265b; VII, 1326b-1327a; 1330a-1330b; Eneas Táctico, *Poliorcética*, VIII, 1; 3-5; IX, 1-2; XVI, 7.

<sup>34</sup> Sólo un ejército mercenario puede hacerlo posible; véase Jenofonte, *Hierón* X; véase también J. K. Anderson, *Military Theory and Practice in the Age of Xenophon*, Berkeley y Los Angeles 1970, 5-6.

Pero es verdad que su presencia sola, nacida de la guerra total, permite aplicar con eficacia esta estrategia, respuesta a todas las nuevas condiciones que forman la guerra total; y es peligroso afirmar que una solamente de estas condiciones (en este caso la presencia de mercenarios) pueda sugerirla<sup>35</sup>. Esto no impide que el fenómeno mercenario sea muy complejo; en efecto, por su presencia, se presenta como una de las causas de la estrategia nueva, mientras que su formidable progresión no es más que una consecuencia de ella. Por esta razón, inseparable de la estrategia nueva, vamos a estudiar el fenómeno mercenario en la misma parte y a ver no sólo su importancia, sino también los cambios que introduce en el arte de combatir.

La guerra del Peloponeso aparece como el prólogo de un amplio desarrollo del fenómeno mercenario durante el siglo IV. El estrecho lazo que existe entre este gran conflicto del siglo V y el siglo IV (durante el cual el mercenario sustituye, cada día más, al soldado-ciudadano) no ofrece, en general, ninguna duda. L. P. Marinovic propone tres fases: el cambio de siglo (401-386) correspondiendo esencialmente a la expedición de los Diez Mil donde el mercado todavía está limitado; la época de los peltastas de Ifícrates (380-360); y el completo desarrollo de los mercenarios (350-330) sobre todo con la Guerra Sagrada donde, gracias a los tesoros de los templos, los focidios alistan grandes cantidades de mercenarios<sup>36</sup>. La evolución cada vez más grande de los mercenarios tiene influencia sobre su alistamiento; este tiende a organizarse. La forma más frecuente de procurarse contingentes mercenarios para las *poleis* es tener a su servicio jefes de bandas que alistan efectivos<sup>37</sup> o pasan con su propia ejército al servicio de su empleador<sup>38</sup>. Es el profesionalismo de los mercenarios que se instala. Influencia también

---

<sup>35</sup> Como lo afirma E. Will, "Le territoire, la ville et la poliorcétique grecque", *RH* 253, 1975, 305.

<sup>36</sup> L. P. Marinovic, *Le mercenariat grec au IV<sup>e</sup> siècle avant notre ère et la crise de la polis*, trad. franc. de J. y Y. Garlan, Paris 1988.

<sup>37</sup> Jenofonte, *Anábasis* I, 1, 9.

<sup>38</sup> Isócrates, *Filipo* V, 96.

sobre la procedencia de los mercenarios. Durante la guerra del Peloponeso, la originalidad viene del hecho que la oferta de mercenarios procede de regiones determinadas (Peloponeso, Tracia, Creta y Rodas sobre todo) mientras que, después, se desarrolla en casi todo el mundo griego. En el siglo IV, los mercenarios llegan a ser indispensables. Al mismo tiempo que crece la proporción de los mercenarios entre los combatientes, cambia su papel en las actividades militares: durante la guerra del Peloponeso eran sólo un apoyo relativamente débil al ejército ciudadano, ahora constituyen el elemento principal, confinando a un segundo plano las contribuciones de los aliados e incluso el contingente ciudadano. Demóstenes se queja de que el mercenario ha sustituido al soldado-ciudadano: "No diez mil ni veinte mil mercenarios ni las tropas esas epistolares - no me vengáis con eso..."<sup>39</sup>.

Las causas se dividen en dos partes. Por una parte, la oferta que se crea como consecuencia de la guerra del Peloponeso; por otra parte, la demanda que crean las nuevas condiciones de la guerra.

La causa principal del desarrollo de los mercenarios es económica y tiene que ser puesta en relación con el empobrecimiento de los ciudadanos después de la guerra del Peloponeso<sup>40</sup>. Por esta razón, muchos ciudadanos ven en el servicio como mercenarios el medio más seguro para restaurar su situación económica. Sin olvidar que la guerra, a causa de la miseria que engendra, implica nuevos mercenarios quienes, a su vez, hacen posible nuevas guerras; lo negativo engendra lo negativo<sup>41</sup>. A esta oferta responde una demanda en mercenarios, sin la cual su expansión es imposible.

En primer lugar, la demanda de mercenarios proviene del hecho de que tengan que reforzar los contingentes de soldados-ciudadanos insuficientes para una expansión panhelénica pero, además, sustituir a los muertos de la guerra del Peloponeso. En

---

<sup>39</sup> Demóstenes, *Contra Filipo*, primer discurso IV, 19.

<sup>40</sup> Isócrates, *Filipo V*, 96; *A Arquidamo IX*, 9, pone en relación el fenómeno mercenario y la pobreza; y en los párrafos 120-122 del *Filipo* nos da el remedio: una campaña contra los persas.

<sup>41</sup> Véase P. Aymard, "Mercenariat et histoire grecque", *EAC* 2, 1959, 16-27.

segundo lugar, la guerra del Peloponeso cambia completamente las costumbres: obliga a los combatientes a ausentarse cada vez más largamente. De estacional, la guerra llega a ser anual. Esta prolongación de las campañas lleva la profesionalización de los ejércitos incompatibles con los deberes del ciudadano<sup>42</sup>; sin olvidar que el desarrollo de la civilización y del bienestar provoca normalmente un debilitamiento del espíritu militar y a la mayor parte de los ciudadanos le repugna combatir cuando otros pueden hacerlo en su lugar<sup>43</sup>. En tercer lugar, estamos de acuerdo con G. T. Griffith, quien explica la aparición de la demanda de mercenarios por la transformación del arte de combatir, "the new style of warfare", ligada al crecimiento del papel, en el siglo IV, de la infantería ligera y por el desarrollo de lo que llama guerrilla<sup>44</sup>, causada por la guerra total y la estrategia nueva; el hoplita-ciudadano no está preparado para ella y, de hecho, no tiene las cualidades necesarias. Sin embargo, es verdad que la oferta es más fuerte que la demanda.

En Grecia, pues, el fenómeno mercenario es el resultado de la crisis de la *polis* provocada, en sí, en cierto modo por la guerra total; y, como un círculo vicioso, después de su nacimiento, acentúa los diferentes problemas de las *poleis*<sup>45</sup>.

Sería muy interesante ver la ideología de los mercenarios, puesto que, al final, son ellos quienes defienden las *poleis* en lugar de los ciudadanos o, en cualquier caso, en número muy superior al de éstos. Ahora bien, el ideal del mercenario está en oposición con el del ciudadano que podría reducirse a "morir por la patria"<sup>46</sup>. En

---

<sup>42</sup> Véase Y. Garlan, *La guerre dans l'Antiquité*, París 1972, 73; P. Ducrey, *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*, París 1985, 121-122; H. W. Parke, *Greek Mercenaries Soldiers from the Earliest Times to the Battle of Ipsus*, Oxford 1933, 1 y ss.

<sup>43</sup> P. Couissin, *Les institutions militaires et navales des anciens Grecs*, París 1932, 41.

<sup>44</sup> Véase G. T. Griffith, *The Mercenaries of the Hellenistic World*, Cambridge 1935.

<sup>45</sup> La relación entre la guerra total y la crisis de la *polis* merecería un libro entero, que todavía no ha sido realizado.

<sup>46</sup> Véase sobre este tema, L. García Iglesias, "Patria y misión...", 93-100.

cuanto a su misión, el mercenario no reconoce más que la del dinero, ya sea en forma de sueldo o botín (sin contar el pillaje). Su lealtad, pues, es sospechosa y hay que tener cuidado de ellos<sup>47</sup>. "Su apetito les sirve de arrojo"<sup>48</sup>. Aquí, podríamos encontrar una de las explicaciones al fracaso de toda tentación de hegemonía sobre Grecia donde las tropas que hacen posible la guerra total no tienen como misión su objetivo. ¡Qué paradoja!

Además, a causa del pago permanente de los ejércitos (permanentes gracias a los mercenarios) en el siglo IV, el carácter de las operaciones se modifica. El potencial militar está directamente subordinado al potencial económico y financiero. Podemos apreciarlo desde la guerra del Peloponeso con la búsqueda de la alianza persa. El dinero es el nervio de la guerra<sup>49</sup>.

En definitiva, la guerra total ha implicado una estrategia nueva que ha acarreado el fenómeno mercenario (no es la única causa como hemos visto); algo que, a pesar de todo, está ligado a lo primero. Todo esto provoca cambios espectaculares en la táctica. Así, a partir del siglo IV, después de la guerra del Peloponeso, con la estrategia nueva, los conflictos tienen relativamente pocas batallas en campo abierto capaz de comprometer, en caso de una derrota, la defensa de la aglomeración urbana; pero tienen también pocos asedios que no estén precedidos por escaramuzas en las fronteras o acompañados de enfrentamientos parciales para el dominio del territorio. Estos cambios tácticos representan el tercer nivel de nuestro estudio.

El primero de estos cambios es la llegada de los golpes de mano. Llamamos golpe de mano a una acción militar, utilizando la sorpresa, breve en su duración y con un objetivo definido, concreto.

---

<sup>47</sup> Por eso, Eneas Táctico, *Poliorcética* XII y XIII, da consejos para utilizarlos sin peligro.

<sup>48</sup> R. Lonis, *Les usages de la guerre entre Grecs et Barbares des guerres médiques au milieu du IV<sup>e</sup> siècle avant J.-C.*, Paris 1969, 96.

<sup>49</sup> Tucídides VI, 34, 2; es inútil volver a hablar de las numerosas embajadas atenienses y espartanas para obtener el dinero del Gran rey; la primera, espartana, se efectúa desde el 430 (Tucídides II, 67, 1).

Esta táctica, ya desarrollada durante la guerra del Peloponeso por las tropas ligeras y la caballería<sup>50</sup> (los hoplitas demasiados pesados a causa de su armamento son incapaces de ejecutarla), es la mejor respuesta a la guerra total<sup>51</sup> y a la estrategia nueva. En efecto, el golpe de mano puede ser utilizado en cualquier momento y en cualquier lugar, y permite que se defienda lo mejor posible el territorio sin correr el riesgo de dejar al descubierto la ciudad gracias a las salidas hechas a partir de fortalezas o de la ciudad misma, como lo recomiendan Eneas Táctico y Jenofonte<sup>52</sup>; pero los atacantes lo utilizan también, porque es la mejor forma de combate para "the new style of warfare"<sup>53</sup>. Sin embargo, para que pueda hacerse efectiva la llegada de los golpes de mano, hay que esperar a que su utilización sea común gracias a la estrategia nueva, pero además a que, gracias a Ifícrates, sean consagrados como táctica de guerra.

De hecho, esta táctica va a tener mucha más importancia con la reforma militar del ateniense Ifícrates, llevada a cabo durante la guerra de Corinto (395-386). Ifícrates inventa el nuevo armamento de los peltastas para una mejor eficacia de los golpes de mano. Durante los primeros años de la guerra, los hoplitas-ciudadanos constituyen la fuerza principal de Atenas. Los mercenarios aparecen (como fuerza principal) en las fuentes sólo en el 392. Los peltastas están muy bien adaptados a este tipo de conflicto y es en esta época cuando los peltastas de Ifícrates derrotan a una mora espartana cerca de Lequeo<sup>54</sup>. Aunque no tiene mucha influencia en la continuación de la guerra, sin embargo tiene una gran significación, es la primera vez que los peltastas actuando solos deshacen la famosa infantería pesada espartana. Esta victoria de Lequeo constituye un gran acontecimiento

---

<sup>50</sup> Sobre los golpes de mano durante la guerra del Peloponeso: Tucídides II, 81, 5-8; III, 90, 2-3; 97-98; 103, 2; 110, 2; 112... Sobre los golpes de mano de la caballería: Tucídides II, 22, 2; 100, 5-6; III, 1, 1; VI, 52, 2; VII, 27, 5.

<sup>51</sup> Véase E. Heza, "Ruse de guerre: Trait caractéristique d'une tactique nouvelle dans l'oeuvre de Thucydide", *EOS* 62, 1974, 227-244.

<sup>52</sup> Jenofonte, *Hiparco* VII; Eneas Táctico, *Poliorcética* XVI, 7; para la "práctica", véase Jenofonte, *Helénicas* VII, 2, 4; VII, 1, 20-22.

<sup>53</sup> Véase J. Ober, *Fortress Attica...*, 45-50.

<sup>54</sup> Jenofonte, *Helénicas* IV, 5, 11-18.

e impresiona mucho a los contemporáneos, como lo atestiguan Esquines y Demóstenes<sup>55</sup>. Esta victoria concreta la llegada de los peltastas y, al mismo tiempo, de los golpes de mano. Ahora, se reconocen los golpes de mano como una verdadera táctica de guerra, lo que se rechazaba antes.

Para entender mejor el empleo y la manera de combatir de los peltastas, tendríamos que estudiar y comparar en detalle su acción en la batalla de campo abierto de Corinto en el 392<sup>56</sup> y en la de Lequeo. Aquí sólo pondremos de manifiesto las conclusiones que podemos sacar. Los "nuevos" peltastas se sitúan entre los soldados pesadamente armados, los hoplitas, y la infantería ligera<sup>57</sup>. De este modo, pueden actuar tanto en orden cerrado a la manera de los hoplitas de la falange (lo que es el caso en Corinto) como en pequeñas unidades independientes, para dar al combate un dinamismo que no puede la falange, pero sobre todo realizar golpes de mano (lo que es el caso en Lequeo). Al ver el desarrollo y el desenlace de las dos batallas, a pesar de la ventaja que puede representar la integración de los peltastas en una batalla de campo abierto, parece que los peltastas no tienen mucha eficacia dentro de una batalla en campo abierto. ¡No! Su mejor empleo se encuentra en una guerra de emboscadas, por sorpresa, con un terreno accidentado donde su movilidad más grande que la de los hoplitas puede ejercerse con una máxima eficacia. Movilidad que implica cierto arte de combate en cuatro actos: ataque de los peltastas - persecución de los hoplitas - retirada de los hoplitas - ataque de los peltastas durante esta retirada. La victoria de Lequeo es sólo el principio. Los peltastas no tardarán en ser utilizados en todo el mundo griego<sup>58</sup>, porque revolucionan el arte de combatir; ahora se dan cuenta de la cualidad de su táctica no

---

<sup>55</sup> Esquines, *Contra Ctesifonte* III, 243; Demóstenes, *Sobre la organización financiera* XIII, 22.

<sup>56</sup> Jenofonte, *Helénicas* IV, 4, 9-12.

<sup>57</sup> Véase *infra*.

<sup>58</sup> En particular Esparta que intenta modernizar sus tropas sustituyendo, dentro de sus contingentes mercenarios, a los hoplitas por los peltastas, lo que funciona más o menos bien: Jenofonte, *Helénicas* V, 3, 3-6; V, 4, 15; 41-46; 59...

nueva pero perfeccionada (sentimiento que ya tenía Demóstenes en la toma de Pilos<sup>59</sup>). Por cierto, la batalla campal todavía existe, pero tiene menos importancia que en el pasado. Lo principal, aquí, es que, antes de nada, asistimos al final del monopolio de los ejércitos hoplíticos, característicos de las *poleis*; así, la organización militar de la comunidad cívica se tambalea, tanto más cuanto el peltasta no tiene las mismas "necesidades" que el hoplita.

En efecto, además de las cualidades del hoplita (ánimo, firmeza, tenacidad), el peltasta necesita más: la habilidad de maniobrar, alejándose, si es necesario, de las partes fuertes de la falange para, de repente, atacar sus partes débiles; la rapidez de la acción, que garantiza el éxito de la maniobra; mucho espíritu de decisión y audacia de parte de los subalternos, de manera que pueden hacer frente a cambios de situación que exigen reacciones rápidas y precisas. De hecho, lo que se pide ahora de los combatientes son esas cualidades características de los mercenarios profesionales. A fin de corroborar eso, añadamos que para un peltasta cuenta mucho el aprendizaje profesional. Actuando en pequeñas unidades, y de manera aislada, la experiencia y la estricta disciplina son las cualidades de base del combatiente, que sólo puede adquirir dentro de un ejército profesional. Por tanto, la multiplicación de los cuerpos de peltastas es la consecuencia natural tanto de la evolución del arte de combatir como del desarrollo del mercenario<sup>60</sup>. Pero el peltasta ha sido creado porque su tipo de guerra, el golpe de mano, llega a ser necesario durante esta época después del cambio estratégico, y no al revés. En resumen: "Sorprender al enemigo, acosarlo, es ahora la nueva táctica. Sustituir al hoplita-ciudadano por el peltasta-mercenario, es ahora la nueva política. Ifícrates es el gran precursor"<sup>61</sup>. ¿Y el peltasta no es el tipo de guerrero que toma las ciudades por excelencia? lo que nos lleva a hablar de la emergencia de la poliorcética.

A propósito de ésta, J. Ober nos dice: "Although the best of the generals of the first half of the fourth century could and

---

<sup>59</sup> Tucídides IV, 29-30.

<sup>60</sup> Véase L. P. Marinovic, *Le mercenariat...*, 51-53.

<sup>61</sup> G. Glotz, *Histoire grecque. II: La Grèce au Vè siècle*, Paris 1931, 92.

sometimes did take cities by storm, they generally preferred other means. The period from 404-350 is more remarkable of economic warfare than of siegecraft"<sup>62</sup>. Desde luego, una guerra económica cuya táctica son los golpes de mano. Pero, aunque el hecho que la poliorcética no tenga mucha eficacia implique en parte que los agresores utilizan la táctica de los golpes de mano<sup>63</sup>, ella puede revelarse un excelente complemento. En el marco de la estrategia nueva puede ser la última posibilidad de los agresores. Además, la poliorcética de siglo IV en relación con el siglo anterior ha evolucionado; es la digna hija de la guerra total. Así, a pesar de que le falta eficacia, la poliorcética tiene más y más importancia lo que se nota en su evolución y justifica la palabra empleada con respecto a ella: "emergencia".

El ejemplo de Atenas podría inducir a error, porque en la mayor parte de Grecia se sustituye la estrategia tradicional por la estrategia nueva; la ciudad, pues, tiene más importancia. Eso corrobora perfectamente la gloria del hombre que toma las ciudades<sup>64</sup>. Con la técnica del bloqueo, los griegos reconocían su incapacidad para forzar una ciudad; incapacidad que traducía sobre todo su repugnancia a correr este riesgo: porque era el dominio del territorio que quedaba el objetivo esencial del conflicto. La guerra total se instala, esta repugnancia desaparece, tanto más cuanto el objetivo del conflicto ya no es sólo el dominio del territorio, sino también de la ciudad; en la estrategia nueva, recordémoslo, la ciudad es el último cartucho de la defensa. La toma de la ciudad por fuerza, después del fracaso de las coerciones económicas, llega a ser el último medio para que el adversario capitule; la estrategia cambia, la táctica, pues, cambia. Pasamos del bloqueo al asalto<sup>65</sup>.

---

<sup>62</sup> J. Ober, *Fortress Attica...*, 45.

<sup>63</sup> Véase J. Ober, *Fortress Attica...*, 43 y 45.

<sup>64</sup> El ejemplo de Timoteo es característico: Isócrates, *Sobre el cambio de fortunas (Antídosis)* XV, 106-129; Plutarco, *Sula* VI, 5.

<sup>65</sup> El asalto ya aparece durante la segunda parte de la guerra del Peloponeso; véase Y. Garlan, "Fortifications et histoire grecque", en J. P. Vernant ed, *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París 1968, 251-252.

Frente a este cambio táctico se afirman innovaciones para favorecerlo. Éstas vienen del conflicto que oponen los siracusanos de Dionisio el Antiguo a los cartagineses a fines del siglo V y pueden repartirse en dos categorías: innovaciones tácticas (práctica del asalto continuo<sup>66</sup>) y técnicas (torres "móviles"<sup>67</sup> y, sobre todo, las catapultas<sup>68</sup>). Gracias a las relaciones entre la Magna Grecia y Grecia, la innovación del asalto continuo va a propagarse en el siglo IV, aunque poco a poco; en cuanto a la difusión de las innovaciones técnicas, las novedades, torres "móviles" y catapultas, también son utilizadas<sup>69</sup>, pero nada nos permite suponer si es de una manera sistemática, mientras que, al lado, torres, arietes, tortugas lo parecen<sup>70</sup>. Sea lo que sea, el perfeccionamiento de las técnicas de asedio no pueden corresponderse más que a una difusión de la táctica del asalto en detrimento de la del bloqueo. Por lo demás, con respecto a esas innovaciones, la reacción de los sitiados evoluciona. Frente al asalto continuo, tenemos una defensa continua<sup>71</sup> y, por fin, frente a las máquinas, los defensores pierden su actitud pasiva<sup>72</sup>. De la misma manera, para responder a la táctica del asalto, el arte de las fortificaciones en el siglo IV evoluciona, pero también a un ritmo bastante lento.

Sin embargo, la potencia estática ya no es el único valor de las fortificaciones, como lo era en el siglo anterior, ahora están construidas de manera que aumente la potencia de tiro y que favorezcan las intervenciones ofensivas de los sitiados alrededor de la muralla. Obtienen este resultado gracias a algunas modificaciones del trazado de las murallas y a unos perfeccionamientos introducidos directamente en las fortificaciones del siglo IV (fosos, aumento de

---

<sup>66</sup> Sobre el asalto continuo: Diodoro de Sicilia XIII, 55, 5; XIV, 48, 5.

<sup>67</sup> Sobre las torres "móviles": Diodoro de Sicilia XIII, 54, 7; 55, 6-7; 85, 5.

<sup>68</sup> Sobre la catapulta, véase el excelente libro de E. W. Marsden, *Greek and Roman Artillery*, vol. 1, Oxford 1969.

<sup>69</sup> Eneas Táctico, *Poliorcética* XXXII, 8.

<sup>70</sup> Eneas Táctico, *Poliorcética* XXXII, 1; 3; 11.

<sup>71</sup> Eneas Táctico, *Poliorcética* XXXVIII, 1 y 2.

<sup>72</sup> Eneas Táctico, *Poliorcética* XXXII; véase Y. Garlan, *Recherches de...*, 173 y ss.

poternas, modificaciones de las torres y de las puertas, invención de la grada)<sup>73</sup>. Pero tendremos que esperar a los dos siglos siguientes para ver cómo este arte alcanza su plenitud.

De hecho, la práctica del asalto tiende a sustituir a la del bloqueo, pero no sistemáticamente; las dos son utilizadas según las circunstancias. Por lo tanto, la consecuencia de la emergencia de la poliorcética, con la táctica del asalto, y de la llegada de los golpes de mano es el hecho de que la batalla en campo abierto tiene menos importancia en la guerra, aunque todavía predomine; la mayor parte del tiempo la paz se alcanza después de una batalla en campo abierto<sup>74</sup>.

Esta pérdida de influencia puede apreciarse dentro de la batalla, en su desarrollo y, sobre todo, en su nuevo objetivo.

Los combates de los hoplitas se desarrollan mucho tiempo de la misma manera: un choque frontal de dos falanges. Pero, poco a poco, ponen en duda este principio y buscan atacar al enemigo de flanco rebasando su ala izquierda<sup>75</sup>. Luego, imaginan sorprender al enemigo concentrando la mayor parte de sus tropas en un sólo punto del frente. Es uno de los efectos del genio de Epaminondas; sus éxitos en Leuctra en el 371 y Mantinea en el 362 provienen de una doble revolución táctica: por un lado, la adopción del orden oblicuo; por otro lado, el ataque por el ala izquierda<sup>76</sup>. La táctica, pues, se

---

<sup>73</sup> Buen resumen de las modificaciones arquitecturales de R. Martin, *L'urbanisme dans la Grèce antique*, Paris 1956, 202-203; sino sobre las fortificaciones, véase A. W. Lawrence, *Greek Aims in Fortifications*, Oxford 1979; F. G. Maier, *Griechischen Mauernbauinschriften*, vol. 1, Heidelberg 1969; F. E. Winter, *Greeks Fortifications*, Toronto 1976; Y. Garlan, *Recherches de...*

<sup>74</sup> Por ejemplo después de las batallas de Amfipolis en 422 (Tucídides V, 14, 1), de Mantinea en 418 (Tucídides, V, 76, 2), de Leuctra en 371 (Jenofonte, *Helénicas* VI, 4, 25), de Mantinea en 362 (Diodore de Sicilia XV, 94, 1).

<sup>75</sup> Jenofonte, *Helénicas* IV, 2, 18; es una de las claves de la superioridad de los espartanos quienes pueden gracias a su entrenamiento explotar el desvío de las falanges hacia la derecha (sobre este desvío, véase Tucídides V, 71, 1).

<sup>76</sup> Jenofonte, *Helénicas* VI, 4, 10-15 (Leuctra); VII, 5, 23-25 (Mantinea); Plutarco, *Pelópidas* 23 (Leuctra); véase P. Lévêque y P. Vidal-Naquet, "Epaminondas pythagoricien", *Historia* 9, 1960, 294-308.

perfecciona, pero de una manera limitada; es siempre el choque de los hoplitas lo que decide el resultado de la batalla. Así, el desarrollo de la batalla cambia poco y los cambios realizados están en relación directa con el objetivo de la batalla, que si ha cambiado mucho.

Es esto último lo que era la verdadera esencia de la batalla en campo abierto (como lo entendían los griegos desde la formación de la falange), por su espíritu agonístico, y lo que se transforma con la entrada en juego de la guerra total. El objetivo ya no es empujar al enemigo hasta que esté fuera de la llanura, sino obtener su total sumisión y, por eso, abatirlo, destruirlo sin que sea necesario aniquilarlo "físicamente"<sup>77</sup>. La batalla agonística, como concurso, ya no existe. Valía sólo para obtener zonas de frontera. Pierde todo su sentido cuando se trata de buscar la hegemonía. El espíritu agonístico no puede resistir a este cambio de mentalidad. El combate hoplítico está igualado a lo que está en juego: una derrota y la hegemonía se pierde.

Si el objetivo ha cambiado mucho, el desarrollo poco; pero éste llega a ser más móvil, lo que no deja de estar relacionado con el objetivo. No obstante, antes de ver esta movilidad, veamos las repercusiones tácticas en la guerra naval.

La estrategia naval está sometida a la estrategia terrestre<sup>78</sup>, por lo que no será sorprendente ver que los cambios en las tácticas naval y terrestre sean los mismos. Si la emergencia de una poliorcética naval es imposible a causa de los inconvenientes de la trirreme (es decir un bloqueo, pero marítimo), los golpes de mano son cada día más utilizados. ¡La victoria espartana de Ægos Potamos no es más que un vulgar golpe de mano!<sup>79</sup> En cuanto a la batalla naval, si su desarrollo no cambia, su objetivo sí, y eso se nota mucho más que en la batalla en campo abierto. En efecto, la guerra total se instala a causa de la potencia naval ateniense y, por consiguiente, procede indirectamente de los *diekplous* y *periplous* que permiten a los atenienses, sabiendo utilizarlos con destreza, una superioridad

---

<sup>77</sup> Véase P. Krentz, "Casualties in hoplite battles", *GRBS* 26, 1985, 13-20.

<sup>78</sup> Véase Y. Garlan, *La guerre...*, 154-155.

<sup>79</sup> Jenofonte, *Helénicas* II, 1, 22-28.

indiscutible en el mar. A pesar de que pensamos que estas dos técnicas no se oponen al espíritu agonístico<sup>80</sup>, es verdad que son características del imperialismo ateniense, porque representan con su *tekne* la voluntad ateniense de superioridad en el mar. Imperialismo que les llevará directamente hacia la voluntad de hegemonía sobre el mundo griego.

Lo que caracteriza al siglo IV, es la aparición de la movilidad en la guerra; y el ejército griego puede ser móvil sólo gracias a sus tropas ligeras y su caballería. De hecho, con la guerra total, estrategia y táctica que implica, el combate llega a ser más móvil con la llegada de los golpes de mano y la emergencia de la poliorcética con la táctica del asalto. Eso está claro y no vamos a repetirlo de nuevo. Pero tropas ligeras y caballería en la falange hacen posible también la batalla en campo abierto mucho más móvil. En Sardes, en 395, Agesilao "ordenó a las diez primeras clases de hoplitas correr a su encuentro (de los persas) y mandó a los peltastas ir adelante a la carrera. Dio orden también a la caballería de atacar, mientras él los seguía con el grueso del ejército"<sup>81</sup>. Movilidad, ¿pero en qué sentido? En el sentido del nuevo objetivo de la batalla o, mejor dicho, de la guerra total. La destrucción del enemigo puede obtenerse totalmente por la maniobra y por la persecución en las que operan las tropas ligeras y, sobre todo, la caballería<sup>82</sup>. Ahora bien, la falange no puede maniobrar durante la acción a causa de su masa demasiado voluminosa y por tanto el combate sólo puede ser un empujón de dos frentes. En cuanto a la persecución, no podría hacerla sin romper sus filas. Esparta conoce tan bien los riesgos de esta tentativa que la prohíbe<sup>83</sup>. Pero, cuidado, la ausencia de maniobra y de persecución sólo representan una desventaja cuando la batalla cambia de sentido y tiende a abatir totalmente al enemigo. Por eso, todos los medios son buenos hasta cambiar el predominio del ala derecha por la izquierda;

---

<sup>80</sup> Véase E. Heza, "Ruse de guerre...", quien piensa el contrario.

<sup>81</sup> Jenofonte, *Helénicas* III, 4, 23.

<sup>82</sup> Jenofonte, *Anábasis* II, 4, 6.

<sup>83</sup> Tucídides V, 73, 4; Plutarco, *Licurgo* 22.

y si son más móviles gracias a las tropas ligeras y la caballería que los demás, tendrán más posibilidades para vencerlos; lo mismo que, si persiguen al vencido, la victoria será más brillante, como ocurrió en Delión en 424<sup>84</sup>. Así hecho, el ejército tiene más eficacia. La llegada de la movilidad significa la revalorización de las tropas ligeras y el desarrollo de la caballería. Pero los hoplitas, aunque sean ayudados por estas fuerzas auxiliares, aunque éstas tengan más y más importancia en la batalla en campo abierto, quedan como los artífices del resultado final. Si la guerra evoluciona hacia más movilidad, ¿se ve afectado el armamento por esa movilidad? De hecho, más movilidad significa más soldados armados ligeramente.

En cuanto a las tropas ligeras tradicionales (arqueros, honderos, lanzadores de venablos o lanzadores de piedras), su armamento no ha cambiado. Evoluciona gracias a la panoplia de los peltastas de Ifícrates, nuevo tipo de soldado perteneciente a las tropas ligeras; la cual, en realidad, es muy difícil de conocer<sup>85</sup>. Los peltastas tendrán como armas defensivas una *pelte* reforzada, una coraza de tela, las famosas *ifícratidas* (botines montantes) y un casco, pero ¿de qué tipo? En cuanto a las armas ofensivas, doblan la longitud de la lanza y la espada también se hace más larga. No hay que ver en este tipo de armamento una pesadez del armamento de las tropas ligeras, porque la referencia para el combate es siempre la panoplia hoplítica. Además, los peltastas con su polivalencia tienden a sustituir a los hoplitas pesadamente armados y no a las tropas ligeras; sin olvidar que la panoplia de los peltastas es menos cara que la de los hoplitas y, por lo tanto, es más asequible para los soldados ahora mercenarios. Con su revalorización, las tropas ligeras tienen no sólo un peso más importante en la guerra, sino también un peso numérico más importante en los ejércitos que en el siglo V. Entonces, el armamento del siglo IV se aligera sobre todo con la importancia

---

<sup>84</sup> Tucídides IV, 96, 8.

<sup>85</sup> Sobre el armamento de los peltastas, véase Diodoro de Sicilia XV, 44, 2-4; Cornelio Nepote, XI, 1, 3 ss; véase también J. G. P. Best, *Thracian Peltasts in their Influence on Greek Warfare*, Groningen 1959, 102; H. W. Parke, *Greek Mercenaries...*, 77-80; J. K. Anderson, *Military Theory...*, 129-132.

numérica de las tropas ligeras en la guerra (consecuencia de la movilidad presente en todas las tácticas) en comparación con los hoplitas.

No obstante, es cierto que la panoplia hoplítica se aligera a lo largo de la época clásica: "Clearly, in the helmet as in the body-armour, the main tendency from the late sixth century onwards is towards lightness"<sup>86</sup>. Que se aligere mucho más durante y, sobre todo, después de la guerra del Peloponeso, sería lógico pensarlo por la influencia creciente de las tropas ligeras<sup>87</sup> y sobre todo por la prioridad dada a la movilidad en general; pero este aligeramiento plantea un problema<sup>88</sup>.

La movilidad no implica sólo un aligeramiento del armamento. En efecto, hace que el combate sea más complicado por ser más técnico; así que no sólo se dedica la guerra esencialmente a los mercenarios sino también a un mando más especializado. Cambia, pues, el mando en el siglo IV.

Frente al tecnicismo creciente de los combates responde una demanda en mercenarios, único tipo de guerrero que puede adaptarse a una guerra más técnica por ser profesional. A pesar de que hay otras explicaciones al fenómeno mercenario, la multiplicación de las tropas de soldados profesionales ha traído consigo un nuevo tipo de jefe del ejército, un profesional de la guerra, cuyo papel político es la mayoría de las veces débil<sup>89</sup>. A diferencia del siglo V, tenemos una distinción entre las funciones militares y políticas. Distinción que no tarda en transformarse en emancipación; la cual se acentúa con el papel de los jefes en el pago de los mercenarios, porque, desde luego, se crea una nueva forma de dependencia entre los soldados y su jefe, y no la *polis*. Aparte de esto, el alejamiento frecuente de los teatros

---

<sup>86</sup> A. M. Snodgrass, *Arms and Armour...*, 94.

<sup>87</sup> A. M. Snodgrass, *Arms and Armour...*, 110; J. F. Lazenby, *The Spartan Army*, Warminster 1985, 33.

<sup>88</sup> Todos están de acuerdo para afirmar que la panoplia hoplítica se aligera mucho en el siglo IV a pesar de que no están de acuerdo sobre la manera en cuyo aligeramiento se hace; véase A. M. Snodgrass, *Arms and Armour...*, 109-110; J. K. Anderson, *Military Theory...*, 24-28; J. F. Lazenby, *The Spartan Army*, 30-33.

<sup>89</sup> P. Ducrey, *Guerre et guerriers...*, 139.

de operaciones quita al *demos* sus posibilidades de control y, por el contrario, aumenta la libertad de acción de los jefes del ejército.

Esta distinción, esta emancipación empieza a aparecer a lo largo de la guerra del Peloponeso, con Lamaco, Demóstenes, Brasidas<sup>90</sup>. La emancipación crece mucho en el siglo IV; por ejemplo en Esparta con los reyes Agesilao, Arquidamo, Agis<sup>91</sup>, pero sobre todo en Atenas con más claridad en la segunda generación (Cares, Caridemo, Atenodoro) que en la primera (Conon, Timoteo, Ifícrates, Cabrias)<sup>92</sup>. "Algunos días, nos dice Esquines, los atenienses ignoraban donde se encontraba el cuerpo expedicionario". Demóstenes se queja mucho de sus actuaciones: "Cada uno (de los jefes mercenarios), por consiguiente, va tras de lo que le interesa"<sup>93</sup>.

Entonces, la cuestión de su lealtad y de su fidelidad al Estado que les envía a combatir debe ser tratada, porque de la respuesta depende el juicio que podamos emitir sobre ellos: ¿son únicamente jefes de banda, obedeciendo sólo a su política personal y, de hecho, oponiéndose a su *polis*? en una palabra ¿son *condottieri*? o ¿es la relación entre *polis* y ejército profesional suficientemente fuerte para que la responsabilidad de abusos revele la culpabilidad de la *polis* más que la del ejército y, sobre todo, de sus jefes? A pesar de unas excepciones, los jefes militares parecen más bien las víctimas de la

---

<sup>90</sup> Aristófanes, en *Los acarnienses*, describe a Lamaco únicamente como alguien que no sabe más que hacer la guerra; en ningún momento Tucídides menciona una actividad política de Demóstenes. La independencia militar de Brasidas en Calcidia y su papel político débil está claro en su discurso a los acantios (Tucídides IV, 85-87); W. R. Connor, *The New Politicians of Fifth Century Athens*, Princeton 1971, 144-147, muestra bien cuando se realiza esta distinción entre las funciones políticas y militares, a partir de Cleón.

<sup>91</sup> Véase J. M. Casillas, "Soldados-mercenarios en Esparta: desde Leuctra a la muerte de Agis III", *Studia Historica. Historia Antigua* 9 (1991), 79-84; J. F. Lazenby, *The Spartan Army*, 169-170.

<sup>92</sup> W. K. Pritchett, *The Greek State at War*, vol. 2, Berkeley y Los Angeles, 1974, 62-96, resume la carrera de muchos de ellos; sobre los jefes del ejército en general, véase W. Lengauer, *Greek Commanders in the 5th and the 4th Centuries B. C.: Politics and Ideology, a Study of Militarism*, Varsovia 1979.

<sup>93</sup> Esquines II, 73; Demóstenes, *Olintiaco segundo* II, 28.

situación política y económica general que aventureros ávidos de riqueza<sup>94</sup>. Por tanto, negamos su denominación de *condottieri* la cual no puede aplicarse más que a hombres como Clearco<sup>95</sup>, quien no tiene ninguna relación con su *polis*, Esparta.

Pero el poder de una *polis* se queda en su ejército, mejor dicho, en sus victorias. Cuanto más vence, más potencia tiene. Ahora bien, la función militar en el siglo IV cae en las manos de jefes de ejército profesionales emancipados de la *polis*, de modo que ese nuevo mando deja pensar que, dentro de poco, el éxito guerrero será la fuente del poder político. Los jefes mercenarios del siglo IV son los precursores de los Diádocos.

En definitiva, la vieja concepción heroica, que había podido subsistir en el mundo de las *poleis*, no tiene ningún sitio en este mundo de federaciones, de coaliciones, de tentativas de unión características del siglo IV. Además, signo más notable de una evolución profunda, al mismo tiempo que ya no es una función normal, la guerra ya no es la ocupación de todos<sup>96</sup>.

Aquí se encuentra la explicación del fracaso de toda hegemonía que ha implicado la ruina de Grecia. En efecto, la *polis* no hacía posible más que una guerra: la guerra agonística. Ahora bien, la guerra llegando a ser total se emancipa del ambiente de la *polis*, mientras que sus actores son siempre prisioneros de aquella<sup>97</sup>; el fracaso se debe a esta paradoja: el griego piensa una guerra que es incompatible con el ambiente de la *polis* a la que pertenece. La hegemonía sobre Grecia no podía ejercerse más que a través de una dominación territorial, pero "el imperialismo por anexión y

---

<sup>94</sup> P. Ducrey, *Guerre et Guerriers...*, 142; W. K. Pritchett, *The Greek State...*, 97 y ss.

<sup>95</sup> Jenofonte, *Anábasis* II, 6, 1-16.

<sup>96</sup> Véase J. de Romilly, "Guerre et paix...", 218-219.

<sup>97</sup> Es lo mismo para los mercenarios (quienes, como hemos visto, no luchan según la ideología del soldado-ciudadano); Cf. Mossé, "Le rôle politique des armées dans le monde grec à l'époque classique", en J. P. Vernant ed., *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, 221-229, nota la analogía de comportamiento entre los ejércitos mercenarios y los cuerpos cívicos a partir del fin del siglo IV.

asimilación le está prohibido"<sup>98</sup>. Por eso, fracasaron las más grandes ciudades de Grecia y sólo lo conseguirá el Estado macedónico que tiene los medios de esta nueva forma de guerra.

El culpable de este pasaje de la guerra agonística a la total es el orgullo "nacional", la ambición, la locura ideológica; de hecho, olvidar que el viejo patriotismo, el puro, era la defensa de lo propio y el amor a la libertad, y ni lo uno ni lo otro son ingredientes del nuevo patriotismo que define la nueva misión del hoplita. A lo largo del siglo IV, después de la guerra del Peloponeso, ésta se desarrolla en todo el mundo griego. "La idea de patria del segundo estilo, sí, es peligrosa. Para los atenienses, para Grecia, fue fatal... Es el espurio el que, a la postre, contribuyo a su ruina"<sup>99</sup>. "La guerre du Péloponnèse avait vraiment été le suicide profond de la Grèce"<sup>100</sup>.

La guerra del Peloponeso es una grave ruptura en el arte de combatir en Grecia durante la época clásica. Al final, sólo los macedonios sabrán adaptarse a ella para someter a su hegemonía todo el mundo griego tras la batalla de Queronea en el 338.

### ***Resumen/Abstract***

La guerra del Peloponeso transformó profundamente el concepto y la práctica bélica griegos, pasando de ser una guerra agonística a una "guerra total". El objetivo de la guerra cambió; la nueva intencionalidad política, que consistía ahora en imponer la hegemonía sobre el mundo griego, alteró la misión del hoplita. Esta nueva manera de pensar la guerra exige el recurso sistemático a los mercenarios y una estrategia nueva, con cambios tácticos: aparición de los golpes de mano y emergencia de la poliorcética con la táctica del asalto; como consecuencia, la batalla campal tiene cada vez menos importancia. Lo que caracteriza al siglo IV es la aparición de la movilidad, que exige un armamento más ligero y un mando más especializado. La guerra del Peloponeso, al alterar el arte de combatir y el propio concepto de la guerra, cambió con ello el papel del ciudadano en la misma y contribuyó a la crisis de las *poleis* y la ruina de Grecia

---

<sup>98</sup> V. Martin, *La vie internationale...*, 313.

<sup>99</sup> L. García Iglesias, "Patria y misión...", 103-106.

<sup>100</sup> J. de Romilly, "Guerre et paix...", 220.

The Peloponnesian war deeply transformed the Greek concept and practice of war which, being up so far an agonistic war, came to be a "total war". The aim of war changed, and the new political intentionality which now lay in imposing the hegemony on the Greek world altered the hoplite's mission. This new way of regarding the war required a systematic resort to mercenaries and a new strategy, with tactical changes like the appearance of raids and the emergence, through the assaulting tactics, of the *poliorcetic* which resulted in the pitched battle having less and less importance. What characterized the fourth century was the appearance of mobility which demanded both lighter arms and a more specialized command. The Peloponnesian war, on altering the art of fighting and the concept of war in itself, changed the role of the citizens in it, and contributed to the crisis of the *poleis* as well as the collapse of Greece.